

LA EPÍSTOLA DE LOS PÁJAROS DE YOSEF BEN TANḤUM
The Epistle of the Birds by Yosef ben Tanḥum

MERCEDES ÁLVAREZ

BIBLID [0544-408X. (2003) 52; 119-133]

Resumen: Ofrecemos la traducción castellana de *La Epístola de los Pájaros* ('*Igeret ha-šiporim*) de Yosef ben Tanḥum ha-yērušalmi (Egipto, s. XIII). Esta obra es una versión en hebreo de la famosa *Risālāt at-Ṭayr* (*Epístola de los Pájaros*) del célebre filósofo Avicena (m. 1037) que forma parte de un ciclo de tratados alegóricos del autor. A diferencia del original el poeta hispanohebreo adopta en su obra algunos recursos narrativos propios del género de la *maqāma* (el modo de expresión, las fórmulas fijas introductorias, la participación de dos protagonistas: el narrador y el héroe, etc.) A pesar de que mantiene algunas características comunes con la *maqāma* clásica, su carácter eminentemente simbólico, hace que la incluyamos en un nuevo subgénero, la *maqāma* alegórica.

Abstract: We offer the Spanish translation of the *The Epistle of the Birds* (or '*Igeret ha-šiporim*) by Yosef ben Tanḥum ha-yērušalmi (Egypt, 13th century). This work is a Jewish version on the famous *Risālāt at-Ṭayr* (*the Epistle of the Bird*) by the celebrated philosopher Avicenna (d. 1037), and it takes part of an allegorical treatises' collection of him. The Spanish hebrew poet introduces in its work, distinctly from the original, some narrative techniques typical of the *maqāma*'s genre (the means of expression, the introductory fixed formulas, the participation of two players: a narrator and an erudite hero, etc.). Even if take part in it some characteristics of the *maqāma*'s genre, its symbolically nature inserts it in a new category, the allegorical *maqāma*.

Palabras clave: '*Igeret ha-šiporim*, *Epístola de los Pájaros*, Yosef ben Tanḥum, Avicena, *maqāma* alegórica, Egipto, siglo XIII.

Key words: '*Igeret ha-šiporim*, *Epístola de los Pájaros*, Yosef ben Tanḥum, Avicenna, allegorical *maqāma*, Egypt, thirteen century.

Introducción

En estas líneas se ofrece la traducción castellana de la *Epístola de los Pájaros* o '*Igeret ha-šiporim* de Yosef ben Tanḥum. Sobre este autor sabemos que nació en Jerusalén en el año 1262, de donde salió a una temprana edad para emigrar a Egipto donde terminó sus días. Este poeta norteafricano fue muy prolífico y cultivó tanto la poesía como la prosa. Algunos de sus poemas y *maḥbērot* se han venido editando aisladamente y se debe a Penina Navè (1970) la elaboración de un trabajo monográfico sobre la vida y obra del autor (Brody, 1984; Schirmann, 1966). La *Epístola de los Pájaros* se nos ha transmitido en estado fragmentario repartida en

varios manuscritos entre la Biblioteca Británica de Londres Or. 2588, p. 4, y la colección Firkovich II de S. Petersburgo, n° 85, p. 6, n° 201, p. 18, y n° 201, p. 19-20. Recientemente la obra ha sido editada por Y. Yahalom como anexo a su artículo “*Tafqido šel sipur ha-misgeret*” (1994).

Fuentes

Esta obra es una reproducción en hebreo de la famosa *Risālāt at-Tayr* (*Epístola de los Pájaros*) del célebre filósofo Avicena (m. 1037). La fuente árabe forma parte de una trilogía de tratados místicos del autor compuesta además por *Hayy ibn Yaqzan*¹, y la historia de *Salaman y Absal*². La *Epístola de los Pájaros* comienza con un discurso que el portavoz de una comunidad de filósofos pronuncia ante sus correligionarios; en él se denuncia la pérdida de la fe y se les indica las severas normas de conducta que han de seguir a fin de liberarse del fango de las dudas y hacerse dignos de recibir la verdad. A continuación les relata sus propias experiencias cuando en forma de ave volaba en compañía de otros alados. Esta partida de aves queda atrapada en los lazos de unos pajareros. Ayudadas por aves superiores consiguen huir y atraviesan ocho elevados montes hasta llegar a la ciudad del Rey.

El relato constituye en sí una alegoría del alma humana que cae precipitada desde su origen en el mundo de los Inteligibles, al abismo del mundo terrenal donde carece de libertad. Gracias a la ayuda del intelecto activo consigue liberarse de la opresión del cuerpo y los bajos instintos para ascender gradualmente en un viaje espiritual, cuya meta final es la divinidad. El colofón de la epístola lo constituye un breve monólogo que el filósofo murmura interiormente. Éste desconfía de la fidelidad de sus iniciados y

1. Esta obra fue vertida al hebreo en época medieval por Abraham ibn ‘Ezra’ bajo el título de *Hay ben Meqış*. La obra del poeta sefardí ha sido editada y comentada por I. Levin, 1983, en *Hay ben Meqış of Abraham ibn ‘Ezra’*, Tel-Aviv; se cuenta además con una traducción al castellano realizada por C. del Valle, 1978, “El *Hay ben Meqış* de Abraham ibn Ezra”. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 1, 99-125. Esta narración relata el encuentro con un anciano vigoroso y sabio que invita al lector a un viaje fantástico a través del universo y que culmina con la visión de un Rey, símbolo de la divinidad.

2. Esta historia no se ha conservado en versión original y se conoce sólo indirectamente a través de los comentarios de los discípulos de Avicena. En este relato la esposa del rey Salaman intenta seducir a su cuñado Absal, quien rechaza sus lujuriosas propuestas provocando con su negativa un trágico desenlace.

teme que se burlarán de él y no darán crédito a su historia. Culmina sus palabras con una cita coránica (6,26) “*y aquellos que han pecado por su iniquidad sucumbirán*” destinada en su origen a los infieles que se niegan a recibir la Revelación de boca del Profeta, haciendo recordar así a incrédulos e ingratos el castigo que les espera.

En esta trilogía³ todas las obras comparten la prosa llana como medio de expresión, un estilo sencillo de extraordinaria belleza, un lenguaje simbólico muy sugestivo y la narración de los sucesos mediante un procedimiento dramático. Sobre el género literario al que pertenecen estas historias se ha pronunciado S. Stroumsa (1992) en un brillante trabajo, relacionándolas en su origen con el mito griego. En su opinión estas *qisṣas* o “mitos”, como ella las denomina, responden a un nuevo método de enseñanza inventado por Avicena basado en la imaginación; con él el filósofo intenta guiar a sus adeptos por la vía del conocimiento hasta el mundo de los Inteligibles.

En la versión hebrea de Ben Tanḥum, transmitida de forma incompleta, tan sólo se conserva de la obra original de Avicena el final del prólogo y el comienzo del relato de la caída de las aves en las redes (Yahalom, 1994, 32-54). La mayor parte de la composición está formada por un diálogo alegórico entre el buitre, la paloma y el cuervo, que no tiene precedente en la epístola inicial. En este relato el buitre, que representa al Intelecto activo, ilumina con la luz de la inteligencia a la paloma, el alma, para que se libere de la opresión a la que le somete su esposo, un tiránico cuervo, que simboliza el cuerpo en el que ha de residir el alma durante su estancia en la tierra.

Este relato alegórico del buitre, la paloma y el cuervo pudo contar como precedente con una disputa alegórica que se nos ha transmitido en un comentario anónimo del Cantar de los Cantares. En él una paloma, el alma, presencia la disputa de dos litigantes simbólicos, un pavo real que se posa sobre su cabeza y que representa al Intelecto activo, y un cuervo, el cuerpo,

3. Estas tres obras fueron editadas por M.A.H. Mehren (1889) y han sido objeto de diversas traducciones. Trad. franc. H. Corbin, 1919, *Avicenne et le récit visionnaire. Etudes sur le cycle des récits avicenniens*, Paris; trad. ingl. W.H. Trask., 1960, *Avicena and the Visionary Recital*, Nueva York; trad. esp. A. López. Tobajas, 1995, *Avicena y el relato visionario: estudio sobre el ciclo de los relatos avicenianos*, Barcelona. Recientemente ha publicado una nueva traducción castellana de estos relatos acompañada de un estudio preliminar M. Cruz Hernández, 1998, *Tres escritos esotéricos. Avicena*, Madrid.

que se posa bajo sus pies. Ambos intentan atraer a la paloma hacia sí, mostrando las ventajas de cada uno de ellos sobre su rival (Yahalom, 1994).

Parece que el poeta egipcio no bebió directamente de la fuente original en árabe, sino que se basó en otra versión hebrea de la conocida epístola realizada por Ibn 'Ab'ās, al que parece hay que identificar con Ibn 'Ab'ās de Fez⁴. Así se desprende del encabezamiento en árabe que precede a su obra: "*Esta maqāma sigue la senda de otra conocida epístola, que se llama también "Epístola de los Pájaros", obra de Ibn 'Ab'ās, de ella se extrae un comentario añadido en loor de uno de los dignatarios"*⁵.

Género

A diferencia del original, la *Epístola de los Pájaros* de Yosef ben Tanḥum adopta algunos recursos narrativos propios del género de la *maqāma*, como el modo de expresión (prosa rimada con versos intercalados escandidos en metros clásicos), las fórmulas introductorias fijas (*Nē'um Pēloni* "relato de Fulano" y *wa-yišša' mēšalo wa-yo'mar* "recito su poema diciendo"), la presencia de un narrador por cuya boca se transmite el relato ('Āḥitub ben Ḥakmoni), la existencia de un relato marco que sirve de apertura y cierre a la composición, etc. Si bien, su naturaleza eminentemente alegórica en contraposición al carácter realista de la *maqāma* donde cada capítulo es un cuadro de costumbres de la sociedad del momento, hace que la incluyamos en un nuevo subgénero, al que hemos convenido en denominar *maqāma* alegórica⁶.

4. Sobre este autor véase, H. Schirmann, 1946, "The Contemporary Poets of Moshe ibn Ezra and Yehudah Halevi". *Studies of the Research Institute for Hebrew Poetry* 3, 297-313 (en hebr.). De la epístola de Ibn 'Ab'ās se conserva sólo un pequeño fragmento que contiene el final del prólogo en el que el filósofo denuncia la pérdida de la fe ante sus hermanos. Este fragmento ha sido editado por H. Šay, quien, no obstante, se la atribuyó por error a Yosef ben Tanḥum ha-yērušalmi, véase "A Passage of Maqama by Joseph ben Tanhum in his Handwriting". In: *Poetic Fragments from the Geniza*, (eds. Y. Dišon & A. Hazan), 1990, Ramat Gan and Jerusalem, 111-116 (en hebr.).

5. De la epístola árabe se conoce otra versión en hebreo transmitida de forma completa, obra de un poeta sefardí. Véase M. Álvarez, 1998.

6. Sobre la definición del concepto de *maqāma* existen actualmente en el panorama académico dos posturas enfrentadas. Algunos investigadores clasifican el género en un sentido amplio de acuerdo con el uso medieval del término e incluyen dentro del mismo cualquier obra escrita en prosa rimada con una finalidad lúdica. En esta dirección véanse los trabajos de Schirmann (*Die hebräische Übersetzung der Maqamen des Hariri*, a.M., Frankfurt 1930;

Parece que los temas tradicionales de la *maqāma* clásica, es decir, las aventuras de pícaros y vagabundos, comenzaron a cansar a un sector del público que deseaba instruirse con temas más educativos o moralizantes. La *maqāma* alegórica viene a satisfacer esas nuevas necesidades, abasteciendo a sus lectores con un repertorio de temas de tinte filosófico o alegórico que más que divertir o entretener buscaba enseñarle lúdicamente. Los autores de *maqāmāt* alegóricas mantuvieron, no obstante, con más o menos fidelidad el molde antiguo de la *maqāma* clásica, sus recursos narrativos y sus estructuras poéticas, posiblemente con la intencionalidad de facilitar la difusión y divulgación de su obra (Yahalom 1994).

Traducción

Relato de 'Āḥitub ben Ḥaḵmoni⁷

Relato de 'Āḥitub ben Ḥaḵmoni:⁸ emprendí viaje en los días de mi juventud con el fin de escudriñar ocultos secretos y beber de los manantiales de agua que manan de la Puerta del Cielo, al atardecer, por la mañana y al mediodía. Puse mi afán en alejarme del mundo terrenal y sus placeres y de los caminos de sus descendientes, y ocultarme de ellos en la hendidura de la roca, para estar firme adorando a la Roca. Multipliqué mis viajes sobre las

"Lě-ḥeḡer mēqorotaw šel sefer ha-Taḥkēmoni lē-Yēhudah ha-Ḥarīzī". *Tarbiz* 23, 1952, 198-202, 199, n. 5), y más recientemente, D. Pagis (*Change and Tradition in the Secular Poetry: Spain and Italy*. Jerusalem 1976, p. 199), y M. Huss (*Critical edition of "Minhat Yehudah", "Ezrat Hanashim" and "Ein Mishpat" with Prefaces, Variants, Sources and Annotations*, I, a.M., Jerusalem 1991, 17-38). Estos expertos siguen la línea tradicional de investigación en el campo de la literatura árabe, que considera *maqāma* cualquier ejercicio en prosa rimada con versos escandidos o sin ellos (véase, F. de la Granja. *Maqamas y risalas andaluzas*, Madrid 1976, p. XIV). Otra tendencia más purista delimita el uso del término a los representantes canónicos del género únicamente, es decir, las obras al estilo de al-Ḥarīzī y al-Ḥarīrī, y clasifican el resto de las obras más o menos próximas de forma aislada atendiendo a sus propias estructuras. Esta línea de investigación viene representada por los trabajos de S.M. Stern ("Mēqorah ha-'arabī šel maqāmat ha-tarnegol lē-Al-Ḥarīzī". *Tarbiz* 17, 1946, 87-100, n. 23), y más modernamente, A. Navarro Peiró ("Estado actual de los estudios sobre narrativa hispanohebra". *MEAH* 41, 1992, 93-116).

7. A diferencia de la epístola original aviceniense, el poeta hebreo inicia su composición con un relato marco, en el que se produce el encuentro entre el protagonista y el narrador, siguiendo el modelo del género de la *maqāma*.

8. Yosef ben Tanḡum emplea la fórmula general introductoria *Nē'um Pēloni*, habitual en el género de la *maqāma*.

alas de mis pensamientos para buscar el anhelo de mi corazón y mis deseos. Encontré en uno de mis viajes a un hombre de razón y ciencia⁹ que procedía de un País de Oriente, donde la Gloria de 'Ādonay despunta. Le pregunté sobre lo que vieron sus ojos, acerca de los secretos del mundo y sus prodigios, para que me sanara arrebatando mi dolor. Me instruyó y me dijo: “Presta oído y escucha las palabras de los sabios y los secretos ocultos de sus decires, y disfrutarás del dulce fruto de sus palabras que son vida para quienes las hallan y gloria para ti si las conoces...., de generación en generación se contará, se alejará tu iniquidad y tu pecado te será perdonado.

Relato del hombre perspicaz¹⁰

Has de saber que cuando caminaba yo por los Lugares Santos en los que las almas puras encuentran respiro al purificarse de la impureza de los cadáveres, y ser alzadas sobre alas de águilas, domeñando al toro y al león y haciendo señorear al hombre sobre ellos, al cabo de pocos días pasó sobre mí un excelso espíritu que me elevó entre la tierra y el cielo. Y me guió hacia una extensa tierra en la que había inmensos mares, torrentes y lagunas, y en torno a ella vientos que soplan y se calman, lluvias y rocíos que unas veces se retienen y otras fluyen. Allí mismo, en la pendiente, están los depósitos de la nieve y el granizo, y a su alrededor fuego llameante que arde sin que luz alguna brille, pues no tiene color y de todos se oculta, pero se hace visible ante toda alma sabia. Por encima de todo ello está el lugar de los Vivientes que moran bajo el Trono del Creador de las criaturas, El que dice y ejecuta, sea su santo Nombre por siempre ensalzado. ¡Cuántas maravillas vi en aquella tierra!, de ellas hice una escala para conocer a mi Creador. Había allí abundantes piedras grandes y pequeñas, unas preciosas como el rubí, el topacio o la esmeralda, otras sin valor como la piedra que se arroja con una honda, así como piedras de ónice y bedelio, azufre y sal, hierro, estaño y plomo, plata y oro para gloria y majestad. Había también abundantes árboles de fruto dulce al paladar, de agradable aspecto y apetecible para los ojos, y otros muchos que quienes los contemplan se

9. Alude al protagonista del relato, identificado con el portavoz de la comunidad de filósofos que toma la palabra en la epístola árabe.

10. Un relato similar se encuentra en el pasaje introductorio del capítulo primero del *Hay ben Meqis* de Abraham ibn 'Ezra'.

maravillan de su gran tamaño, aunque su sombra no diera fruto comestible. Todo tipo de animales se cobijan a su sombra, los pájaros cantan sobre sus hojas, y las bestias pastan de la hierba de su dominio. Todas las ovejas y bueyes, así como plebeyos y magnates, jóvenes, viejos y ancianos. Yo deseaba mientras estuve allí dedicarme a la caza, pues en la caza de piezas acosadas hay copiosos goces.

Mientras recorría este país a lo largo y ancho, observando las maravillas que en él había, hallé un frondoso árbol a cuya sombra encuentran sosiego los corazones. Me desvié hacia él para descansar y así conceder reposo al espíritu. Cuando llegué a él apetecí su sombra y me senté. Me fijé bien en su copa, su tronco y sus raíces, y hete aquí que sobre su copa había un buitre que a las almas de los que lo contemplan daba fuerzas. Había tomado para sí la mayor altura y ocupaba el primer puesto en el reino con cuestiones simples que unen sus signos y no comprende sino el alma [...] ¹¹.

El prólogo ¹²

¡Dichoso el hombre que encontró la sabiduría y el varón que adquirió la inteligencia! ¡Ay, hermanos en la fe!, el más rico y escogido de todos los hombres es aquel que no teme por el día de mañana, y el más holgazán de todos en su proceder, es el que se contenta con satisfacer sus necesidades. ¡Ay, hermanos en la fe!, no hay que admirarse de que los ángeles no se dejen arrastrar por su instinto ni marchen por el camino de los malvados, ni tampoco de que las bestias cometan abominaciones e impudicias. Pero sí hay que admirarse de que el hombre domine sobre sus instintos cuando está marcada en su forma la impronta de su amor hacia ellos, y se siente inflamado por ellos, mas su inteligencia le enseña que no son como fuego abrasador. En verdad, el ángel no es superior al hombre que doblega la ley de su instinto, como tampoco aventaja en hermosura a la bestia el hombre cuya alma está aprisionada por el deseo. No hay nada más excelso que las almas sabias, pero el hombre opulento que no tiene entendimiento se asemeja a las bestias, porque la inteligencia es el árbol de la vida, que tiene

11. El manuscrito de la Biblioteca Británica Or. 2588 que transmite parte de la epístola, se conserva en estado fragmentario.

12. En este punto se inicia la epístola en árabe de Avicena.

en sus hojas bálsamo para todo dolor. Y la sabiduría da la vida a quienes la poseen.

¿Por qué os fatigáis persiguiendo vanidad y falsedad,
y os sumergís en los ríos del deseo?
La miel que se come y la sabiduría a vuestro paladar amargan,
sólo la necesidad es grata y a ella obedecéis.
¡Convertíos!, que en rebeldía, ¿hasta cuándo marcharéis?
Con vuestro instinto convertíos y no pequéis.
Sabed que si contentar el rostro del Señor buscáis,
lo habéis de hallar y ...os regocijaréis.¹³

La paloma cae en la red¹⁴

Voy a volver al comienzo de mis palabras diciendo: Pasaba yo por encima de un grupo de cazadores, asamblea de traidores, que ponían cuerdas y desplegaban y extendían redes. Habían preparado deliciosos manjares y entre los arbustos acechaban. Duras y fuertes redes atrapaban allí a las almas. Yo volaba en compañía de otras aves cuyas almas eran puras e inocentes. Al vernos a lo lejos sus dientes por nuestra causa rechinaron. Empezaron a llamarnos con silbidos y parecían buenos parajes y placenteros manjares. Nosotros éramos compañeros por cuyo corazón no había pasado mentira ni odio, ni juzgábamos con dureza, por lo que no sentimos recelo alguno por aquellas delicias. Nos precipitamos hacia ellas y no nos dimos cuenta en nuestras almas hasta haber caído en sus redes. Entonces las anillas se cerraron sobre nuestros cuellos, y las redes se enredaron en nuestras alas, las trampas se hicieron pesadas sobre nosotros y los grilletes atraparon nuestros pies¹⁵.

13. Siguiendo el modelo de la *maqāma* clásica, el poeta hebreo resume en verso lo que ya se dijo en prosa rimada.

14. En estas líneas se inicia la aventura de las aves hasta el octavo monte y la visión del rey. El protagonista, en forma de ave (símbolo del alma), cae atrapado en las redes (el cuerpo) de unos pajareros. Con ayuda de aves superiores (el Intelecto activo) consigue huir e inicia un ascenso espiritual cuya meta final es la divinidad.

15. El manuscrito de la Biblioteca Británica de Londres (Or. 2588) se interrumpe bruscamente en este punto sin concluir la historia.

Zerah (¿el Enviado?) orienta a la paloma ¹⁶

En presencia de tu Dios hallarás siempre
 favor abundante, y del árbol del gozo recogerás el fruto.

Al escuchar sus palabras comprendió su sentido, alzó los ojos de la inteligencia hacia él y le respondió diciendo: ¡Bendito seas de Dios! pues te has compadecido de mí y por el camino recto me has guiado, habiendome fortalecido y ayudado. Ahora, halle tu sierva gracia ante tus ojos para que me des a conocer tu función, el lugar donde te encuentras y cuál es tu nombre. Para que cuando salga a buscarte te halle, y que me respondas cuando te llame, y así ilumines mi camino con tu luz. ¿Por qué he de andar doliente por los hatos de tus compañeros? (Ca 1,7). Cuando escuchó su grata voz le respondió diciendo: Mi función es descubrir a las almas humanas los secretos ocultos, abrir los ojos ciegos, recibir la palabra de mi Creador cuando sube a lo alto y dar a cada criatura esa porción suya que recibirá cuando descienda, y a su vuelta a las alturas pues allí está su morada (1Sa 7,17). Todo el que me busca con verdad y me sondea con justicia, con los ojos de su pensamiento me verá y en las cámaras de su corazón me encontrará. Y todo el que a mí se une hallará rescate para su alma. ¡Dichoso el hombre que me escucha y vela a mis puertas cada día! Si deseas conocer el secreto de mi nombre, y comprender con agrado las explicaciones de mi discurso, pon atención a lo que te voy a decir. Y recitó su poema y dijo¹⁷:

Me pusieron por nombre Zerah porque me hallaron
 muy brillante y lleno de fulgor.
 Con mi resplandor alumbro los confines del mundo
 hasta avergonzar al resplandor de Venus y de la propia luna

16. El siguiente fragmento que transmite la composición de Ben Tanḥum (ms. Firkovich II n° 85) se inicia con un relato que no tiene paralelo en la epístola árabe original. La paloma (el alma) consigue liberarse de la opresión a la que la somete su esposo, un tiránico cuervo (el cuerpo), gracias a la ayuda del buitre (el Intelecto activo). Parece que la fuente de este relato se halla en un comentario anónimo del Cantar de los Cantares, como indica el editor (Yahalom, 1994).

17. En hebr. *wa yišša' mēšalo wa-yo 'mar*. Ésta es la fórmula habitual en la *maqāma* para introducir los poemas en verso que se intercalan en la prosa rimada.

El cuervo intenta seducir a la paloma

Dijo el narrador: No había terminado de hablar cuando estalló la tristeza del cuervo, que se sentía alcanzado por la desolación, al cruzar solo su río, sin nadie ante él que le ayudara. Cuando aún multiplicaba sus suspiros y desfallecía como los heridos a espada, se llegó a él la paloma al caer la tarde, y le halló por el fuego del retorno abrasado y totalmente destrozado. Se posó por encima de él zureando, con la luz del buitre como filacterias sobre su cabeza. El alzó a ella sus ojos y vertió ante ella sus súplicas, ruegos del agua maldita del deseo que la llama del amor avivan, con palabras que resultan odiosas a los hombres inteligentes, y acechan a los que se embelesan con su insensatez en mortal emboscada, a fin de atraerse a la paloma y hacer quebranto. Y éstas son las palabras que dijo: ¿qué te pasa, paloma fiel que has tomado tu porción sin tu esposo? (Nu 5,20), ¿por qué acampas en tierras extrañas y te echas cual prostituta?, (Je 2,20) ¿por qué ...te alejas del dueño de tu secreto y destruyes con tu propia mano tu fundamento?...hallé fidelidad... a mi sombra con lealtad. Si mi voluntad desearas estarías siempre feliz. ¿Cómo de antaño te afecta esta enfermedad?, ¿acaso una mal instinto te ha incitado, o te ha llamado un antiguo amante hasta hacer que me abandones?... Te has apartado ... del sendero de mi dominio arrojándome a tus espaldas, como si no fuera yo el esposo de tus mocedades, ¿no sabes que no me tienes sino a mí, ni ... más que la morada que habito? ¡Vuelve a tu amante, hermana mía, amada, y guarda su alianza!...¹⁸

...Ni elevan ni descenden, y has de saber que después de que te separes de mí no hallarás descanso, ni comerás, ni beberás, ni te alegrarás, ni a tu ojo le saciará la luz, ni te deleitarás con voces de cánticos, ni habrá un manto para el frío, ni alimento ni bebida, sino ayuno y cautiverio. Quedarás desprovista del vestido de brocado para el cuerpo, desnuda y descubierta. ¡Apártate por tanto de su dominio!, que no te seduzca su palabrería, ¡regresa a tu amante al que tu separación amedrentó! Hay un dicho: mi amado es mío y suya yo (Ca 2,16).

Y recitó su poema y dijo:¹⁹

18. El ms. Firkovich II n° 85, que transmite parcialmente la *Epístola de los Pájaros* de Yosef ben Tanhum se conserva incompleto.

19. El poeta norte africano emplea las fórmulas introductorias fijas del género de la *maqāma*, de forma sistemática a lo largo de toda la composición.

Paloma lejana, ¿cómo puedes confiar en un extraño
 hasta abandonar a tu amado con el que te alegras?
 Dulce es la ponzoña a tu paladar y la miel desprecias,
 y tus más apetecibles manjares desechas.
 ¿Por qué has trocado mis amores, alma mía,
 y a otro que no soy yo amas y ante él te postras?
 Desdeñas alegría y placer y deseas
 iniquidad, olvidando tu hermosura y tu esplendor.
 ¡Vuelve y toma parte de lo más preciado de este mundo
 para que no habites en la tumba y te vuelvas estiércol!

La paloma se libera

Respondió la paloma diciendo: ¿Hasta cuándo tratarás de cazar al alma con las palabras de tu lengua e intentarás hacerme caer en los deseos?, ¡juzgue Dios entre tú y yo!...del yugo de la oscuridad de la juventud, y me adornaste con el ornato de la tiniebla, guardé las tentaciones..., me esclavizaste con tus pecados y me fatigaste con tus iniquidades. En cuanto a lo que has dicho de que more contigo y disfrute de todo bien en tu compañía, tu sola petición me abrumba y me atormenta. Sé que con mi sufrimiento sanaré, y que después de haber enfermado me irá bien ...aquí, porque el oleaje de tus frivolidades son más fuertes que su fragor, y arrojaron a la paloma al mar (Jon 1,15). El que me ha salvado de tu trampa y de tu prisión me ha liberado me ha recordado mi gloriosa morada y ha descargado tu yugo de mi cuello, me ha hecho reconocer tus engañosas palabras y tu gran defecto. Él no es de tu clase ni de tu mundo, él te ve a ti pero tú no le puedes ver, conoce tu camino pero tú no conoces el suyo, él te acompaña sin que tú puedas acompañarle, porque pertenece al mundo de los vivos y del esplendor, y está encumbrado para que no lo contemple ningún ojo extraño. Y puesto que él pertenece a mi mundo bajé yo a este árbol desde mi lugar. Yo he sido una paloma alocada que del vino de la necesidad bebía, cayendo en tu red y en la trampa de tu esclavitud. Pero él me reclama desde la copa del árbol y desde el valle de la bendición me aconseja. Yo estaba a ti abrazada y en el peldaño inferior a ti me agarraba, sin escuchar su llamada ni entender el contenido de sus bellas palabras, hasta que crecieron mis alas y mis ojos se abrieron. Me instruyó sobre mi lugar su resplandor que aparecía desde lo alto, entonces comprendí sus palabras, me envolví en su precioso canto y resplandecí con el brillo de su rostro. Me apresuré a responderle y retiró todo velo de delante de mí que le impedía

verme. Me descubrió tu villanía, tu vergüenza y tu deshonor, me hizo saber la nulidad de tu dignidad y me hizo comprender la excelencia de mi cantera, y la gloria de la casa de mi padre. Él planeaba por encima de mí como el águila sobre sus polluelos, y me dio noticia de la ruina que son tu lecho y sus tiendas, y de que me agobiarás y presionarás hasta el momento del fin. Y al resultarme clara su visión y la verdad de su consejo, te desdeño como se desdeña a los traidores, y con implacable odio te aborrezco. Contigo he de vivir hasta que llegue tu día, pero no como he sido hasta ahora, no volveré a herir a todos los vivientes como solía hacerlo. Toda tu hermosura desprecio pues lo más lustroso de tu carne se enflaquecerá y te devolveré el pago que me diste hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado. Desde ese día ya no serás mi amado, y no habrá ya ni esclavo ni liberto (Ge 3,19), pues polvo eres y al polvo habrás de volver. Cuando de ti me separe, regresaré a la loada morada que fue mi residencia en un principio, y resucitaré puesto que me has aniquilado, y regresaré a mi primer marido, pues mejor estaba entonces que ahora (Os 2,9). Tu ignominia en el polvo de la tierra tendrá su morada, pero el espíritu volverá a Dios que lo concedió, por eso tu corazón desespera de él desde que yo soy tu esposa, porque tu alma está dominada por todo mal, y tu morada es lugar de humillación y vergüenza, lo mismo que cuanto en ella contigo habita. El que tu compañía desea se verá defraudado de todo lo que espera, y en la llama del Señor se consumirá. Engendrará polluelos carentes de todo encanto, por dentro y por fuera negros, que se abalanzarán sobre sus madres lo mismo que los leoncillos, morderán como los cocodrilos y siempre harán amargo duelo. En cambio el que se une al buitres y a la sombra de sus alas se refugia, tendrá vigor. En su pan no tendrán parte los de tu clase, y su morada estará muy lejos de la tuya. Todos los dolores de sus sufrimientos serán sanados y engendrará polluelos que se asemejarán a las estrellas de lo alto, sencillos moradores de tiendas (Ge 25,27). Gratas alabanzas habrá siempre en sus lenguas y encomios al Señor en sus gargantas, con palabras agradables dignas de investigarse por cuantos en ellas se complacen, y que sólo escucharán las almas de los santos que se acercan a la copa de este árbol, ocultándose de las almas de los perversos, que están oprimidas en la tierra. Y sus palomas, al cumplirse sus días que están contados, volverán a ser cuervos después de haber tenido la forma de paloma. Entonces su enfermedad será perpetua y de sus dolencias no hallarán ya sosiego, y el final que les espera es el hoyo de la fosa (Sal 55,24). Mientras que las

cándidas palomas, que ascienden por la escala de la prosperidad hasta la cima del promontorio en el que anida el buitre, en el momento en que se separen sus cuerpos de sus almas, a la tierra de los vivos se apresuran, y allí adoran y santifican a su Roca eternamente (Is 29,23). Y la distancia que hay entre ellas y las palomas a las que la comida de los cuervos les deleita es la misma que hay desde el Oriente hasta el Poniente (Sal 103,12). Por eso todo el que desee aumentar su gloria y ser lo mejor que posee su Señor, será atraído hacia el nido de este buitre y hacia su morada, y figurará entre los comensales de su mesa (1Re 2,7). Pues todos los que se abandonan a su amor, y los que se alegran en su compañía, conseguirán todo cuanto desean, se salvarán de tus perversas trampas y su fuerza les será renovada eternamente. Y éstos son los hijos de Noé (Ge 10,1).

Palabras finales de 'Ăḥitub ben Ḥakmoni²⁰

Dijo el narrador: cuando terminé de separar sus perlas, yo hice con ellas collares. Dijo: he expuesto la parábola y su secreto, y he revelado el camino de su fundamento. El que desee venir hasta su sede para saciar sus ojos con sus alabanzas lo contemplará con los ojos del corazón, como cuando brilla la luz de la mañana sobre el pensamiento. Entonces descubrirá el árbol sus enigmas y sus secretos y maravillas que mi lengua no acabaría nunca de narrar...

20. Aquí culmina el relato marco que daba inicio a la composición. A pesar del estado fragmentario del texto, todo apunta a que en él tiene lugar la separación entre el narrador y el protagonista de la historia, siguiendo el ejemplo de las colecciones de *maqāmāt*.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, M., 1998, “*El Libro del Ciervo*” de ‘Eliyahu ha-Cohen y “*La Epístola de los Pájaros*” de Yosef ben Tanḥum: *Estudio y Traducción*. (Tesina presentada en la Universidad Complutense), Madrid.
- BRODY, H., 1894, “Maṭmone nistarim”. *Qoḇeš al-yad* I, 7 ss.
- CORBIN, H., 1919, *Avicenne et le récit visionnaire: Etudes sur le cycle des récits avicenniens*. Paris. [Trad. ingl. Trask, W.H., 1960, *Avicenna and the Visionary Recital*. Nueva York.]
- HUSS, M., 1991, *Critical edition of “Minhat Yehudah”, “Ezrat Hanashim” and “Ein Mishpat” with Prefaces, Variants, Sources and Annotations*, I. a.M. Jerusalem.
- GRANJA DE LA, F., 1976, *Maqamas y risalas andaluzas*. Madrid.
- LEVIN, I., 1988, “The Gazelle and the Birds; On Megillat Ha-Ofer of Rabbi Elijah Ha-Cohen and Treatise On the Birds of Avicenna” (en hebr.). In: *Essays in Memory of Dan Pagis II, Jerusalem Studies in Hebrew Literature* 11, 577-611.
- MALACHI, Z., 1986, “Megilat ha-ofer of Rabbi Eliahu ha-Kohen, an allegorical maqama from Spain” (en hebr.) In: *Aharon Mirsky Jubilee Volume: Essays on Jewish Culture* (ed. Z. Malachi). Lod, 317-341.
- MEHREN, M.A.F., 1889, *Traites Mystiques d’Abu al-Hosain b. Abdallah b. Sina*. Leiden.
- NAVARRO PEIRÓ, A., 1992, “Estado actual de los estudios sobre narrativa hispanohebrea”. *MEAH* 41, 93-116.
- NAVÈ, P., 1970, “The Work of Josef ben Tanḥun of Jerusalem”. *Studies in Bibliography and Booklore* IX, 61 ss.
- PAGIS, D., 1976, *Change and Tradition in the Secular Poetry: Spain and Italy* (en hebr.) Jerusalem.
- SCHIRMANN, H., 1930, *Die hebräische Übersetzung der Maqamen des Hariri*. a.M. Frankfurt.
- . 1952, “Lě-ḥeqer mēqorotaw šel sefer ha-Taḥkēmoni lě-Yēhudah al-Harīzī”. *Tarbiz* 23, 198-202.
- . 1966, *New Hebrew Poems from the Genizah*, Jerusalén, 137 ss, 401 ss.;
- STERN, S.M., 1946, “Mēqorah ha-‘arabi šel maqāmāt ha-tarnegol lě-al-Harīzī”. *Tarbiz* 17, 87-100.
- STROUMSA, S., 1992, “Avicenna’s Philosophical Stories: Aristotle’s Poetics reinterpreted”. *Arabica* XXXIX, 183-202.

YAHALOM, Y., 1994, “Tafqido šel sipur ha-misgeret bē-‘ibudim ‘ibriim šel maqāmot”. In: *Sefer I. Levin - Qobeš meḥqarim ba-sifrut ha-‘ibrit lē-doroteah* (eds. R. Sur & T. Rozen-Moked). Tel-Aviv, 135-154.